

# LA LUMINOSA PERSPECTIVA DE LA REVOLUCIÓN



## Revolución Obrera

ENERO DE 2015 - BOGOTA, COLOMBIA

[www.revolucionobrera.com](http://www.revolucionobrera.com) - e-mail: [red\\_com\\_mlm@yahoo.com](mailto:red_com_mlm@yahoo.com)  
[blogrevolucionobrera.blogspot.com](http://blogrevolucionobrera.blogspot.com)



# LA LUMINOSA PERSPECTIVA DE LA REVOLUCIÓN



*Revolución Obrera*

ENERO DE 2015 - COLOMBIA

[www.revolucionobrera.com](http://www.revolucionobrera.com)  
e-mail: [red\\_com\\_mlm@yahoo.com](mailto:red_com_mlm@yahoo.com)  
[blogrevolucionobrera.blogspot.com](http://blogrevolucionobrera.blogspot.com)



# Presentación

Es magnífica la síntesis que se presenta a continuación sobre la situación actual mundial y nacional. Aquí se ubican de forma sencilla las causas de las penurias que viven miles de millones de obreros y campesinos debido al sistema imperialista, que se descompone y pudre, pero donde por todos los poros la sociedad mundial transpira la necesidad de eliminarlo.

Aquí se denuncia que el obstáculo principal para la revolución es el reformismo con sus diferentes matices, quienes se quedan en la denuncia de todos los crímenes del imperialismo, pero no para suprimir las causas, sino para disimular sus males con emplastos y remiendos al sistema, con todo lo cual confunden, desestimulan, desvían, desmovilizan, mellan, la lucha directa del movimiento de masas —fuerza objetiva de la Revolución Proletaria Mundial

En el ámbito nacional apunta a que Colombia no escapa a la crisis mundial capitalista, sino que es un fiel reflejo de ésta, por ser un país capitalista oprimido en la economía mundial, donde las clases explotadoras junto con sus socios imperialistas, son los encarnizados chupasangre de las masas trabajadoras

y los depredadores de la naturaleza. La falsa paz para el pueblo que se propagandiza con los diálogos en La Habana, tampoco resolverá la verdadera causa económica de la guerra, y más lejos aún, las causas de los conflictos y luchas entre las clases de la sociedad colombiana.

De otro lado, aquí se recalca la luminosa perspectiva de la revolución proletaria, porque la agudización de todas las contradicciones sociales benefician el avance de la revolución, para lo cual es determinante la construcción del Partido revolucionario de la clase obrera, que como parte de una nueva Internacional Comunista, sea capaz de dirigir a las amplias masas de obreros y campesinos hasta derrocar y destruir el Estado de los explotadores con la violencia revolucionaria, e instaurar un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado necesario para suprimir por siempre el privilegio de vivir a costa de la explotación del trabajo ajeno.

Los editores.

# LA LUMINOSA PERSPECTIVA DE LA REVOLUCIÓN

## **LA TIRANÍA MUNDIAL DEL IMPERIALISMO NO PODRÁ EVITAR EL FIN DE SU SISTEMA**

Comienza un nuevo año y prosigue la crisis económica del capitalismo mundial acelerando su descomposición y decadencia en el rumbo histórico hacia su inevitable fin. Sin que la crisis haya cesado en Estados Unidos, desplazó su centro de gravedad a los países imperialistas de Europa, prosperó en las economías imperialistas de China y Rusia, y copó las demás economías emergentes. La crisis económica del capitalismo continúa y empeora contra los deseos y voluntad de los dueños del capital, impotentes ante ella, pues la profunda causa de la crisis consiste precisamente en que unos cuantos monopolios parásitos sean los dueños privados del capital producido por la sociedad. La crisis económica —ley objetiva del sistema de la explotación asalariada— no es un problema pasajero, sino el indicativo

material de la caducidad del capitalismo, de su incompatibilidad con la existencia de la sociedad, de la necesidad de liberar las fuerzas del trabajo mundial suprimiendo la mordaza que las constriñe: la apropiación privada de la producción social.

De ahí que las políticas y medidas de los reaccionarios para sortear la crisis, van todas contra la sociedad y contra la naturaleza; van todas en favor de la ganancia de los monopolios —base económica profunda del imperialismo— y en favor del capital financiero —base de la política colonial del imperialismo—; esto es, son medidas incapaces de resolver la superproducción relativa y la anarquía de la producción capitalista, y solo sirven para mantener vivo al causante de los males y sufrimientos de la sociedad: el imperialismo convertido en sistema mundial de opresión y explotación.

Los reaccionarios imperialistas espoleados por el dios de la ganancia e impotentes ante la crisis económica, son obligados por la ley objetiva del desarrollo desigual de los países imperialistas, a disputarse la ganancia con derramamiento de sangre, y sí que la derramaron en el 2014, especialmente en el Medio Oriente —desde Gaza hasta Crimea— donde los pueblos, naciones y países oprimidos fueron y siguen siendo blanco de guerras reaccio-



narias imperialistas, como parte de oxigenar la economía imperialista con las superganancias de la industria militar, ensayar nuevas armas e ir asegurando posiciones en preparación para la guerra mundial.

La tiranía mundial del imperialismo no podrá evitar el fin de su sistema; solo son patateos de tigre herido de muerte convertido en tigre de papel, pues todas sus políticas de superexplotación del proletariado y de las masas trabajadoras en los países imperialistas y en los países oprimidos, todo su frenesí mundial de ganar más destruyendo la naturaleza, todas sus embestidas criminales contra los oprimidos, lo único que hacen es agrietar más su maldito sistema al potenciar las contradicciones del imperialismo: la contradicción entre el proletariado mundial y la burguesía mundial —cuya agudización extraordinaria por la crisis en todos los países imperialistas, la consolidan como la contradicción principal mundial en este período—; la contradicción entre los países imperialistas y los países oprimidos — todos los países imperialistas sin excepción, en el 2014 endurecieron la dominación semi-colonial y colonial, económica y política, con el arma del capital financiero y las de sus máquinas de guerra—; la contradicción de los monopolios entre sí y de los países imperialistas entre sí —principal reserva indirecta de

la lucha mundial contra el imperialismo—; la contradicción de la sociedad con la naturaleza —cuya destrucción por culpa exclusiva de los capitalistas, obliga a la sociedad a unirse contra el imperialismo. Tales son las contradicciones más importantes del imperialismo generadoras de la fuerza social que lo ha de sepultar: la Revolución Proletaria Mundial cuyas dos corrientes históricas son la revolución socialista y el movimiento revolucionario antiimperialista.

Son parte de la Revolución Proletaria Mundial las poderosas huelgas obreras, movilizaciones y rebeliones de masas en los países imperialistas, con tendencia a convertirse en movimientos sociales, en luchas políticas de masas que encuentran en la brutalidad policial, un buen motivo para desbordar su rabia e indignación contra el sistema, como dan cuenta las protestas de masas durante el 2014 en Italia, Francia, Alemania, España, China, Estados Unidos. Son parte de la Revolución Proletaria Mundial las poderosas huelgas políticas de masas, huelgas económicas, rebeliones, guerras de resistencia y guerras populares en los países oprimidos, como ocurrió en Brasil con ocasión del mundial de fútbol, en México por la matanza en Iguala, en Gaza contra la sanguinaria intervención sionista, en Kurdistán, Irak y Siria contra los merce-

narios pro imperialistas del Estado Islámico, en Ucrania contra el neofascismo apadrinado por la OTAN, en la India contra la reaccionaria “Operación Cacería Verde” enfrentada por la guerra popular cuya estrategia revolucionaria es destruir el viejo Estado, vencer al imperialismo y las clases dominantes y construir un nuevo Estado de Nueva Democracia en marcha al socialismo.

Por todos los poros el sistema imperialista transpira descomposición, podredumbre y reacción en toda la línea; por todos los poros la sociedad mundial transpira necesidad de eliminar el parásito imperialista. Ni el falso socialismo bolivariano, ni el panislamismo, son solución para los males causados por el imperialismo a la sociedad; solo la Revolución Proletaria Mundial puede liberarla del parásito imperialista causante del hambre y de las guerras reaccionarias; solo el socialismo dirigido por el proletariado podrá recomponer las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

## **EL REVISIONISMO ES EL PALO EN LA RUEDA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL**

Hoy el atranque principal de la Revolución Proletaria Mundial no está en la reacción, pues todo lo intentado por los imperialistas y

reaccionarios para evitar su fin, se devuelve como bumerang contra ellos mismos, y así seguirá la tendencia de la lucha de clases mundial en el año 2015; el obstáculo principal está entre las propias filas del movimiento social que se levanta contra el imperialismo: los reformistas, quienes se quejan de todas las consecuencias maléficas del capitalismo, de todos los crímenes del imperialismo, del desastre causado por el capitalismo a la naturaleza... pero no para suprimir las causas, sino para disimular los males con emplastos y remiendos al sistema, con todo lo cual confunden, desestimulan, desvían, desmovilizan, mellan, la lucha directa del movimiento de masas — fuerza objetiva de la Revolución Proletaria Mundial—; tal ha sido por ejemplo la labor de los “indignados” en Europa, de los pacifistas en Estados Unidos, de los “Socialistas del Siglo XXI” en América Latina, cuya abierta defensa de un “capitalismo sin neoliberalismo” y de un “Estado Social de Derecho” como forma de la dictadura de los explotadores, deja al descubierto que son gente opuesta a cortar el mal de raíz, como lo demuestran sus actos en los países donde gobiernan: cambiar de amo imperialista y preservar la propiedad privada sobre los medios de producción —causa profunda de la explotación asalariada.

Empero, los reformistas más peligrosos son los oportunistas (falsos comunistas), ocultos tras la máscara de “revolucionarios marxistas leninistas maoístas”, que esparcen la política conciliadora con los explotadores y opresores de manera sutil, disimulada, a nombre del marxismo y en nombre del proletariado. Y el oportunismo más peligroso es el revisionismo —en estos tiempos bajo la forma de prachandismo y principalmente avakianismo— cuya línea llevó a la bancarrota al Movimiento Revolucionario Internacionalista, último esfuerzo serio de organización política mundial del proletariado, dando así un golpe de gracia a la cabeza consciente de la Revolución Proletaria Mundial y a su clase de vanguardia, el proletariado, cuyo papel histórico es ya caduco para el avakianismo, e insuficiente el Marxismo Leninismo Maoísmo para interpretar y transformar el actual mundo imperialista. He ahí el “Caballo de Troya” en la lucha contra el imperialismo; he ahí el peligro principal para reconstruir la unidad internacional de los comunistas; he ahí el revisionismo post mlm irradiando confusión, renuncia y abatimiento, atravesándose como un palo en la rueda de la Revolución Proletaria Mundial. Y si los comunistas están divididos e impotentes, los reaccionarios tienen el campo libre para desviar y pervertir el empuje rebelde del movimiento

de masas contra los regímenes reaccionarios proimperialistas, tal como ocurrió en Egipto donde el derrocado dictador Mubarak fue relevado por una Junta Militar que luego lo absuelve de todos sus crímenes contra el pueblo. Se entiende entonces la gran verdad: sin derrotar al oportunismo la lucha contra el imperialismo es una frase vacía.

De ahí que en este nuevo año, son responsabilidades de los comunistas revolucionarios:

Hacer propaganda y agitación entre las masas, principalmente las obreras, explicando las causas profundas de la crisis, denunciando los remedios reformistas pequeñoburgueses, llamando firme, profusa, intensamente y sin descanso a luchar contra las reaccionarias medidas anticrisis del imperialismo y sus lacayos, y a trabajar por la verdadera solución: la Revolución Proletaria Mundial.

Contra las guerras locales imperialistas y los preparativos de una nueva guerra de rapiña mundial imperialista: denunciar incesantemente el terrorismo de los imperialistas, de sus lacayos y mercenarios, llamando a oponerles las guerras populares, a impedir las con la revolución y a transformarlas en guerras civiles revolucionarias.

En la propaganda y la agitación, fortalecer la solidaridad internacionalista con los pue-

blos agredidos, con las guerras nacionales de resistencia, con las guerras populares, con las luchas revolucionarias de los obreros y pueblos del mundo, tomando la iniciativa en la movilización política de solidaridad.

Asir con firmeza la lucha por construir, reconstruir o consolidar el Partido político del proletariado en cada país, instrumento principal indispensable para dirigir a las masas en su misión de acabar con el imperialismo y los reaccionarios.

Atender el problema central de la unidad internacional de los comunistas: el deslinde profundo y en toda la Línea General con el revisionismo, el centrismo, y todo tipo de oportunismo, cuya derrota es imprescindible para avanzar en la construcción de una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo.

## **BULLEN LAS CONTRADICCIONES DE CLASE EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA**

Contrario a la falsa propaganda del gobierno y los capitalistas, Colombia no es la excepción en la situación mundial, sino su fiel reflejo, por ser un país capitalista oprimido con una economía que hace parte de la economía mundial capitalista en crisis, donde las clases

explotadoras junto con sus socios imperialistas, son los encarnizados chupasangre de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo y los depredadores de la naturaleza. Por ser el capitalismo la fuente de los males que atormentan al pueblo, también en Colombia debe morir para darle paso al socialismo.

Contra las mentiras pacifistas de gobernantes y revisionistas armados, en Colombia la guerra actual es por la renta extraordinaria de la tierra, por la renta capitalista del petróleo, de la minería y de las grandes plantaciones incluidas las de coca y amapola; renta disputada por los imperialistas y por facciones de las clases dominantes —entre ellas, la mafia— en una guerra reaccionaria interburguesa contra el pueblo, con el concurso de las fuerzas armadas del Estado —militares y paramilitares hoy llamadas bandas criminales— y de las guerrillas que también se disputan el negocio; guerra reaccionaria que seguirá dejando su estela de muerte, destrucción y desplazamiento, pues la componenda de La Habana está lejos de resolver la verdadera causa económica de la guerra, y más lejos aún, de las causas de los conflictos y luchas entre las clases de la sociedad colombiana.

La guerra reaccionaria contra el pueblo ha agravado las antagónicas contradicciones de



clase en la sociedad colombiana, sobre todo la principal entre el proletariado y la burguesía. La proletarización en masa de millones de pobladores pobres del campo desplazados a la ciudad, junto con la profundización de las relaciones de producción capitalista en el campo, acrecentaron exponencialmente el peso del proletariado en la sociedad y de su contradicción antagónica con la burguesía. Y capitalismo en el campo significa ruina y hambre para los campesinos, por lo cual también se reavivó su contradicción con la burguesía, los terratenientes y el imperialismo.

No es extraño entonces que la tendencia del movimiento espontáneo de masas sea recurrir a las *vías de hecho para ejercer sus derechos*, tanto en las huelgas políticas de masas que en el 2014 alcanzaron a vislumbrar rasgos de grandes movimientos regionales, como en las huelgas de resistencia económica en muchos casos integradas a huelgas políticas de masas en las zonas mineras donde los monopolios imperialistas explotan y arruinan no solo a los obreros de las empresas, sino también a los campesinos, indígenas, comerciantes y pobladores, todos víctimas de la contaminación del aire, del agua y de la tierra.

Tanto en los ocho años de gobierno de la mafia con el régimen de Uribe, como en los

cuatro del primer gobierno de Santos, las clases dominantes no han conocido un día de paz social: sea por los indígenas o por los empleados estatales, sea por los estudiantes o por los maestros, sea por los desplazados o por los recicladores, sea por los camioneros o por los pequeños transportadores y mototaxistas, sea por los campesinos o por los obreros... los campos y ciudades han sido el escenario del ascendente movimiento de masas en Colombia.

La facción burguesa gobernante comandada por Santos, recibió el respaldo mayoritario de las clases dominantes para dar un viraje concertado y preparado con las Farc, hacia la cantinela de la paz burguesa, mentirosa y demagógica, a condición de no abandonar el terrorismo de Estado y la brutalidad policial contra el movimiento de masas para garantizar la dictadura de los explotadores y una elevada cuota de ganancia en sus negocios. El gobierno de Santos fue prolongado por otro período al frente del Estado. La oposición oficial se desplazó a la caverna religiosa liderada por el Procurador y la extrema derecha mafiosa dirigida por Uribe, quienes ahora por fuera del gobierno, siguen siendo el centro de gravedad de las contradicciones interburguesas que fisuran y debilitan el poder de las clases dominantes sobre el pueblo.

## **¡NADA POR LA PAZ CON LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO, TODO POR LA LUCHA DE CLASES!**

Un viraje burgués —altisonante en las palabras pero hueco en los hechos— que de inmediato recibió el apoyo cerrado del reformismo pequeñoburgués con gente como Petro y sus “progresistas” convertidos en alfiles del Gobierno; también las camarillas sindicales pelaron definitivamente el cobre demostrando de una vez por todas, que su sindicalismo burgués obedece a un compromiso directo con la burguesía contra los obreros; y en la “ronda por la paz” no podían faltar los oportunistas, solo que más recatados, algunos otorgando con su silencio, otros con voces disonantes como las del Moir que no van más allá del alegar por la forma del compromiso no por el contenido. Como en viejas épocas, fue reelegido el gobierno burgués de Santos, con apoyo de los jefes guerrilleros arrepentidos, de los jefes del reformismo y del oportunismo y de los bonzos de las Centrales Sindicales, unidos todos alrededor del mismo comodín: el proceso de paz en La Habana.

Las masas del pueblo y sobre todo los obreros, en el año 2014, aprendieron por experiencia propia lecciones sublimes de política: primera, su enemigo Santos, jefe del Ministerio

de los “falsos positivos” en el régimen de Uribe, ahora se presenta como manso amigo del pueblo portando en una mano la “paloma de la paz” mientras oculta en la otra la bayoneta para degollarlo; segunda, quienes siempre han dicho ser “amigos del pueblo” —en el monte y en la ciudad— resultaron ser incondicionales de la burguesía; y tercera, a los obreros y campesinos no les queda más que confiar en ellos mismos, en su alianza de clase para derribar a sus comunes enemigos.

Pero hay que tener cuidado porque entre las espigas del saber se entrevera la cizaña del engaño. Las actuales reivindicaciones de las Huelgas Políticas de Masas y de los pliegos y huelgas obreras, tienen carácter de reformas, frente a las cuales hay dos posiciones diametralmente opuestas: una, la reformista que convierte las reformas en el programa máximo opuesto a la revolución, y la lucha por las reformas en un regateo parlamentarista y politiquero; otra, la revolucionaria, donde los comunistas aceptamos la lucha por reformas, a condición de que sirvan para avanzar en la revolución, y que en el momento actual, sea una lucha directa de las masas. De ahí que evitar la revolución sea el propósito de la poderosa campaña ideológica de la burguesía utilizando todo el poder político del Estado reaccionario para idiotizar a la sociedad con el cuento de la

paz, campaña que desde luego es apoyada y amplificada por sus lugartenientes reformistas y oportunistas, los más peligrosos porque esparcen el veneno en lo profundo de las masas. Bien se le ha llamado a esa sucia labor *“un gran servicio al poder de las clases dominantes, para el cual, reformistas y oportunistas han empleado todos sus voceros, medios y actividad política, recurriendo a cuanta artimaña para impedir la lucha directa de los trabajadores, e inducir a confiar más en las solicitudes respetuosas a los gobernantes o en los oficios parlamentarios de sus Congresistas. ‘Todo para la paz y la concertación’ vuelve a ser la consigna del oportunismo [...] No hay evento de masas, que escape a la propaganda de ‘apoyo a las negociaciones de paz’; en ningún conflicto, movilización o huelga falta la propuesta de abandonar las vías de hecho y organizar ‘mesas de trabajo’”*. Han contaminado la sociedad con el tufo pacifista que pretende desarmar el espíritu de lucha de las masas, oponiendo a sus huelgas políticas las “mesas de concertación o de trabajo”, aislando en los muros del silencio y la indiferencia las luchas obreras de resistencia a la explotación, llegando al colmo oportunista de aprovechar la farsa de paz en La Habana para hacerle propaganda a la paz entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores, una paz imposible entre

clases irreconciliables cuyo antagonismo solo se resuelve con el método de la guerra revolucionaria. La consigna correcta debe ser: nada por la paz con los enemigos del pueblo, todo por la lucha de clases, por la derrota total de los explotadores y su sometimiento a la futura Dictadura del Proletariado.

Contra la crisis del capitalismo que depara rebaja del salario, despidos, ruina y hambre a las familias obreras, contra la guerra reaccionaria y la farsa de la paz en La Habana que no resuelve los verdaderos problemas de los campesinos, indígenas y desplazados: ¡retomar con más ahínco la lucha directa y las vías de hecho para ejercer los derechos!

La política desmovilizadora de las “mesas de concertación o de trabajo” logró desarmar desde adentro importantes huelgas políticas de masas en el 2014 como ocurrió en el Pacífico y en la Guajira, pero no puede evitar que esa tendencia siga siendo el fenómeno político más importante del país, porque siguen sin resolver los vitales problemas que obligan al pueblo a empuñar esa forma de lucha. Es necesario oponerse a las llamadas “mesas de trabajo”, levantando con más fuerza y decisión la organización de Comités de Lucha, de Paro, de Huelga, de Asambleas Obrero Populares, donde las masas tomen las decisiones con inde-

pendencia; donde levantar los bloqueos, paros y huelgas no sea la primera condición como siempre lo exigen los gobernantes, sino la situación de hecho necesaria para respaldar la negociación con los representantes de los explotadores y arrancarles las reivindicaciones.

## **SIN PARTIDO PROPIO, LA INDEPENDENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO ES UNA ILUSIÓN**

En el Movimiento Sindical, el desprestigio de la política del sindicalismo burgués tocó fondo entre los obreros de base, sobre todo los peor pagados y desprovistos de contrato directo con las empresas, pero todavía encuentra resquicios para aplazar su debacle: en primer lugar, en la cháchara pacifista de la burguesía, apoyada por el sindicalismo burgués que la propaga en el movimiento sindical, y se sirve de esa farsa para darle nuevo empaque a su política de conciliación; en segundo lugar, en la política “clasista” de reformistas y oportunistas quienes solo quieren cambios en la cúpula burocrática de la Cut, y como tal, son la forma de moda para disimular el desprestigio del sindicalismo burgués, oponiéndose de hecho a una verdadera independencia y reestructuración del movimiento sindical; y en tercer lugar, en la debilidad, impotencia y disper-

sión de los comunistas revolucionarios, que le deja campo libre al sindicalismo burgués para su acción engañosa y desmovilizadora, pues si bien la correcta política por la Reestructuración del Movimiento Sindical en la independencia de clase, es bien vista, recibida y apoyada por los obreros de base, en especial los contratados temporalmente a través de terceros, falta sentido práctico en los revolucionarios para materializar la unidad obrera, consciente, por la base y al calor de la lucha.

Es deber de los revolucionarios contribuir a canalizar el descontento y la rebeldía de las bases obreras hacia la reestructuración consciente del movimiento sindical, clarificándoles sin descanso el contenido y la forma de la verdadera independencia de clase de ese movimiento, ayudando a concretar los planes para organizar Federaciones regionales independientes unidas en una Plataforma de lucha y construidas en el curso mismo de la movilización conjunta de los obreros de distintos sindicatos y de distintas empresas, sin olvidarse de los obreros despedidos, desempleados, lisiados y jubilados, en la perspectiva de construir una verdadera Central Sindical Revolucionaria.

Pero es necesario que los obreros más conscientes, más rebeldes, más revolucionarios, entiendan que el *quid* de su independen-



cia de clase, no está en el Movimiento Sindical sino en la organización de su propio Partido político comunista, ligado con los sindicatos, con las amplias masas obreras campesinas y populares, quienes bajo su dirección, serán las verdaderas protagonistas de la revolución socialista en Colombia cuya tarea política es derrocar y destruir el Estado de los explotadores con la violencia revolucionaria, e instaurar un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado necesario para suprimir por siempre el privilegio de vivir a costa de la explotación del trabajo ajeno.

También en Colombia como en el mundo, el oportunismo se atraviesa como vaca muerta en el camino de la revolución, en el camino de la construcción del Partido, en el camino de la independización del Movimiento Sindical, en el camino de la lucha directa y violenta de las masas. Es preciso derrotar y aislar al oportunismo, y la mejor forma es la profunda vinculación de los comunistas a las masas, principalmente a las del proletariado y prioritariamente a las del proletariado industrial fabril. Esa es la tarea principal actual de la Unión Obrera Comunista, en la cual se concreta hoy lo que significa construir el Partido.

Comité Ejecutivo

Unión Obrera Comunista (mlm)

Colombia, Enero 2015

